

EXPERIENCIAS

¿ES POSIBLE ESTUDIAR EL FRANCÉS A DISTANCIA? LA PROPUESTA DE *CHER AMI*

Doina Popa-Lisseanu *
UNED. España

Cuando la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid (España), donde llevábamos trabajando varios años, nos encargó la confección de un método de francés, lengua extranjera, para los alumnos del Curso de Acceso Directo, nos dimos cuenta desde un principio de cuán ardua iba a resultar nuestra tarea. Los peligros que nos acechaban provenían de dos campos distintos: por un lado, los propios de un método de francés, lengua extranjera, terreno en el que contábamos con varias opciones metodológicas de las que ninguna había demostrado, por el momento, su plena vigencia. Por otro lado, debíamos vencer la aprehensión que la educación a distancia parece manifestar a primera vista hacia la enseñanza de los idiomas extranjeros, donde la interrelación entre profesor y alumnos, así como entre los mismos alumnos, es de suma importancia.

En las páginas que siguen dejaré de lado el primer problema, el de la elección de la metodología, ya que interesa más bien a los estudiosos de la didáctica del francés. Dado el carácter de la publicación que acoge este artículo y el público al que va dirigida, intentaré mostrar cómo hemos intentado resolver el segundo problema, a partir de un aprovechamiento de los distintos planteamientos teóricos de la educación a distancia y de los resultados logrados en este campo.

* Doina Popa-Lisseanu es profesora del Departamento de Filologías Extranjeras de la UNED y coautora, junto con Mercedes Boixareu, Carmen de Santiago y Alicia Mariño, de *Cher Ami*, método autopedagógico de francés, lengua extranjera, editado por la UNED en 1988.

AUTONOMÍA Y DEPENDENCIA

Todos los científicos que se han dedicado al estudio de los rasgos que caracterizan, o deberían caracterizar, la educación a distancia, han puesto un acento particular sobre la importancia de términos tales como: *autonomía e independencia* (Wedemeyer, 1971), *separación y autonomía* (Moore, 1973), *interacción y comunicación* (Holmberg, 1967-1982). Todos han insistido, en estos últimos tiempos cuando la educación a distancia se ha desarrollado a un ritmo vertiginoso en los cinco continentes (Popa-Lisseanu, 1986), en la conveniencia, la necesidad incluso, de poner en práctica un sistema de enseñanza que permita la adquisición de la autonomía por parte del estudiante, autonomía definida como «la capacidad de hacerse cargo del propio aprendizaje» (Holec, 1979:3).

Desde esta perspectiva, el estudiante debe asumir toda la responsabilidad en cuanto a la elección de los objetivos, a la definición de los contenidos y de la progresión, a la selección de la metodología y de las técnicas de estudio, al control y a la evaluación.

Pero, hay que reconocer que esta situación ideal no se cumple muy a menudo. A pesar de que la educación a distancia ofrece un marco propicio para que el estudiante decida libremente sobre el desarrollo de su propio aprendizaje (es decir, es libre de elegir los lugares, los momentos y los ritmos que le van mejor), no cumple los otros requisitos, ya que limita considerablemente su responsabilidad en cuanto a los objetivos, contenidos, metodología y evaluación externa, todos ellos impuestos desde fuera por una institución educativa.

En el caso de los idiomas extranjeros el problema que se plantea es particularmente grave, puesto que por su propia naturaleza la enseñanza de éstos tiene como objeto primordial e irrenunciable la adquisición de la autonomía de expresión por parte del estudiante. Todo profesor sabe que debe conducir a su alumno a través de un laberinto, a menudo fatigoso y aburrido de ejercicios repetitivos, hacia una libre utilización de la lengua que estudia. ¿Cómo se puede entonces resolver esta tensión que se instala entre la *autonomía deseada* y la *dependencia* a la que no se puede renunciar? Pues bien, el equipo responsable de *Cher Ami* ha elegido asumir la responsabilidad de la formulación de los objetivos, elección de la metodología y de los contenidos (volviendo al alumno *dependiente*), pero ha escogido como tarea primordial la adecuación de la enseñanza a su destinatario. Hemos querido ofrecer a nuestro estudiante una serie de instrumentos léxicos, gramaticales y fonológicos (que le presentamos en la primera página de cada unidad) de los que pueda servirse para definir su propio aprendizaje. Este aprendizaje no necesita en principio un profesor (aunque su ayuda será bien acogida) y puede desarrollarse en los lugares y momentos más propicios. Intentamos enseñar a nuestro alumno a ser-

virse poco a poco de los diccionarios y de las gramáticas, reconocer y analizar los corpus que oye o lee por primera vez. Esperamos que pase así, de manera progresiva, desde una situación de dependencia a una situación de autonomía en la que sea capaz de analizar sus propias realizaciones lingüísticas y transformarse en el verdadero protagonista de su aprendizaje y en gran medida en el maestro de su propia enseñanza.

EL ESTUDIANTE ADULTO

Nuestra primera tarea en cuanto autoras del método *Cher Ami* ha sido la de conocer, lo mejor posible, al público al que debíamos dirigirnos. Si en las formas tradicionales del sistema educativo los grupos destinatarios o las clientelas son determinados con precisión por la legislación en vigor y son homogéneos en cuanto a edad, nivel de los conocimientos anteriores exigidos y fin último de la enseñanza, la situación es completamente distinta en lo que respecta a la educación a distancia. Estudian a distancia precisamente los que no corresponden a los clichés habituales, formando una clientela que se distingue por su heterogeneidad. Hay muchos hombres entre nuestros estudiantes, pero también muchas mujeres. Con más de veinticinco años, ya que se trata del Curso de Acceso Directo, la mayoría de ellos tienen entre treinta y cuarenta y cinco años. Pero hay cada vez más adultos jóvenes, que apenas han cumplido la edad límite impuesta por la reglamentación en vigor y que han abandonado los estudios antes del COU o la selectividad. Hay muchas personas de la llamada tercera edad. Sus conocimientos en materia de idioma extranjera varían enormemente, así como también su situación profesional y los motivos por los cuales han decidido reemprender los estudios.

Si tuviéramos pues que hacer el retrato-robot de nuestros alumnos, diríamos de manera esquemática y reduccionista que se trata de adultos, españoles o viviendo en España, falsos-principiantes, sin estudios específicos, que estudian solos y necesitan el idioma extranjero para pasar el examen de ingreso a la Universidad, lo que hace de ellos un público obligado.

Conocer a nuestros alumnos nos ha permitido tomar conciencia de las dificultades que entraña el aprendizaje a distancia.

APRENDER A DISTANCIA

Palladino (1981) ha recogido las diferencias que existen entre la condición del estudiante tradicional (en edad escolar) y la del estudiante-

adulto. Se trata, en primer lugar, de una serie de factores que favorecen el proceso del aprendizaje: el adulto se fija generalmente unos objetivos claros y concretos, tiene una motivación espontánea, intensa, persistente, manifiesta ganas para trabajar en situación escolar, cuenta de antemano con una costumbre de trabajo y posee un campo amplio de experiencias diversas que a menudo revaloriza en el estudio. Pero hay, por otro lado, toda una serie de factores que obstaculizan el proceso del aprendizaje: el estatus mismo del adulto que trabaja y desempeña su papel de alumno de manera marginal, que tiene muchos otros intereses y preocupaciones fuera del ámbito educativo, que está generalmente cansado a las horas a las que puede dedicarse al estudio, cuyo ritmo de aprendizaje es más lento, cuya cultura es parcelaria y que arrastra a menudo una experiencia escolar frustrante.

Además de todo esto, el adulto que estudia a distancia ya no puede contar con la presencia del profesor, quien en medio escolar garantiza, de alguna manera, el proceso de aprendizaje. En la educación a distancia el papel del profesor recae en el paquete didáctico, paquete estático que se vuelve operativo por mero acto de voluntad por parte del estudiante. Es él quien debe empezar el diálogo, es él quien debe poner en marcha el proceso.

ENSEÑAR AL ADULTO A DISTANCIA

Conocer pues las características de nuestros estudiantes nos ha guiado de manera eficaz para escoger los mediadores adecuados. Me gustaría subrayar esta palabra, *mediador*, ya que nuestra preocupación mayor ha sido la de hacer de *Cher Ami* un *facilitador* del aprendizaje, en el sentido de ayudar al alumno a aprender. Así, después de ahondar en la literatura especializada, hemos seleccionado una serie de estrategias didácticas particularmente recomendables en el caso de la educación a distancia, que hemos aplicado luego a nuestro campo concreto, el francés.

La primera de ellas se refiere a la *especificación de los objetivos*. Es de todos conocido que los adultos aprenden mejor si son conscientes de los objetivos propuestos y si estos objetivos responden, de una manera u otra, a sus propios intereses de tipo profesional, personal o social. Nuestros alumnos del Curso de Acceso Directo quieren generalmente aprovechar una segunda oportunidad educativa; esperan así poder mejorar su condición laboral y cambiar, en un sentido más amplio, de vida. Se fijan pues unos objetivos útiles que quieren validar por medio de un título o diploma. Concretamente, en el caso del francés, hemos identificado las necesidades que este alumno podría tener en el caso de ingresar en la Universidad (leer

y comprender una bibliografía en esta lengua), de visitar un país francófono como turista, estudiante o por razones de trabajo, de comunicar, en su propio país, con unos francófonos. A continuación, hemos fijado unos objetivos de comunicación formulados de la manera más sencilla y clara posible, objetivos que explicitamos al comienzo de cada una de las Unidades Didácticas. Todos ellos persiguen la adquisición de unas realizaciones prácticas de comprensión y expresión de la lengua oral y escrita, en situaciones de comunicación de la vida corriente.

En segundo lugar hemos optado por *una metodología activa*. El adulto aprende mucho mejor si tiene la seguridad de ser el protagonista de su propio aprendizaje. En la bibliografía consultada sobre educación a distancia se pone de relieve a menudo que la corresponsabilidad y la participación son dos de las estrategias didácticas que mejores frutos dan en este campo. *Cher Ami* implica, desde su mismo título, a este alumno que imaginamos solo y al que nos dirigimos de manera directa. Todo el método, pero sobre todos los apartados «F. Regardez, écoutez...et parlez!» y «G. Lisez...et écrivez!», así como la *Gula pedagógica* que acompaña el *Livre de travail*, son una continua llamada al estudiante, quien, de hecho, debe comunicar con nosotros por medio de una cassette de expresión libre. Pero no sólo esto. Las Unidades Didácticas tienen una estructura que permite a cada alumno dedicar mayor atención a los aspectos que le interesan más o, ya que se trata en la gran mayoría de falsos principiantes, a los problemas que le plantean mayor dificultad. El gran número de ejercicios (de 15 a 18 por cada unidad) permite una selección en función de los intereses y necesidades de cada uno.

En el seno de esta metodología, hemos acordado un lugar preponderante al *mantenimiento de la motivación*. El adulto manifiesta en general una motivación espontánea e intensa para el estudio, pero tiene tendencia a desanimarse rápido y a abandonar en cuanto aparecen las primeras dificultades. El profesor deberá esforzarse por no perder nunca el contacto con su estudiante a lo largo del proceso de aprendizaje, a fin de poder intervenir de manera eficaz y estimularlo. Por otra parte, el estudiante necesita saber, en cualquier momento del aprendizaje, que está en camino de alcanzar los objetivos propuestos al comienzo del estudio. Hemos escogido para ello una temática motivante, procurando que el estudiante se identifique con los personajes imaginados y con las situaciones de comunicación elegidas. La protagonista de *Cher Ami* es una joven española, secretaria y estudiante, que tiene la ocasión de vivir un curso escolar en la casa de una familia francesa, en el marco de un intercambio con una joven francesa. Los cursos de lengua y civilización francesas que sigue le permiten entrar en contacto con jóvenes franceses y extranjeros, y darse cuenta del valor que tiene la posesión de un segundo idioma de comunicación.

No hemos dejado de lado el *apoyo al aprendizaje*. Si, por un lado, es importante dejar al estudiante libre, animarlo a aplicar los conocimientos

y habilidades adquiridos, es necesario intervenir de cuando en cuando para facilitar el aprendizaje. Nuestros alumnos, cuentan, como todos los alumnos de la UNED, con la ayuda de los profesores tutores en los Centros Asociados que la Universidad tiene en los distintos puntos del país y en el extranjero. El profesor tutor orienta su trabajo, según las indicaciones que recibe del profesor de la Sede Central de la UNED, explica los aspectos que presentan mayores dificultades y resuelve las dudas que se plantean. En las tutorías, individuales o en grupo, se pone un acento particular en las técnicas de estudio. Otro medio de apoyo al aprendizaje individual lo constituyen los programas radiofónicos que se emiten a intervalos regulares a lo largo del año escolar, programas preparados por los profesores de la Sede Central de la UNED y a través de los que se van elucidando los problemas inmediatos de funcionamiento del curso. El alumno puede también entrar en contacto directo con el profesor responsable de la materia llamando a la Sede Central de la UNED en los horarios de guardia establecidos desde el comienzo del curso o durante los encuentros, *convivencias*, que se organizan en los Centros Asociados a petición de los mismos alumnos.

Hay que estar particularmente atento a *los distintos ritmos y estilos de aprendizaje*. El profesor a distancia, consciente de la heterogeneidad de su clientela, no debe imponer el mismo ritmo y el mismo estilo a todos sus estudiantes. Esto no implica renunciar a establecer calendarios modélicos (lo que hacemos en la *Guía pedagógica de Cher Ami*), con el fin de orientar a los alumnos, a la vez que les proponemos algunas estrategias didácticas que pueden hacer suyas o no.

En la enseñanza de un idioma extranjero no se puede prescindir de la *progresión lógica* del material. En el caso de un método de enseñanza a distancia para adultos esta progresión es tanto más importante cuanto el adulto es particularmente sensible a una correcta y eficaz integración de los nuevos conocimientos con los que ya posee.

A lo largo de todo el método, pero sobre todo desde las páginas de la *Guía Pedagógica*, hemos intentado reforzar la *autoestima* del estudiante. Nuestro alumno-adulto se deja impresionar favorablemente por los éxitos que obtiene en el estudio, pero se inhibe rápidamente cuando fracasa. Como profesores a distancia hemos intentado permanentemente minimizar las posibles faltas que se pueden cometer y en cambio hemos procurado celebrar sus aciertos.

Un problema que nos ha preocupado desde el principio ha sido el de la *autoevaluación* del alumno. La enseñanza a distancia debe ofrecer a los estudiantes los instrumentos adecuados para que sean capaces de medir, en cualquier momento del estudio, los progresos realizados. *Cher Ami* ha sido concebido con un gran número de ejercicios autoevaluativos, que abarcan los distintos campos: léxico, gramático y fonológico.

COMUNICACIÓN E INTERACCIÓN

Al cabo de estos años de elaboración del método *Cher Ami* nos hemos convencido del hecho de que, a pesar de las dificultades, los estudiantes-adultos no son menos capaces o menos motivados para aprender (y aprender una lengua extranjera) que los estudiantes en edad escolar. Pero es necesario tener en cuenta que poseen unas estructuras diferentes para el estudio, unos puntos de referencia diferentes, y que sus intereses están estrechamente relacionados con la práctica de la vida real. La educación a distancia, por su propia estructura y por sus objetivos, representa el marco ideal para que el estudiante-adulto aprenda lo que mejor corresponda con sus intereses y responda a sus necesidades. Esta modalidad educativa favorece el aprendizaje autónomo al tener en cuenta las particularidades de los alumnos, pero ofrece al mismo tiempo una estructura que cada estudiante puede aprovechar a su manera. Los adultos que aprenden de manera autónoma en sus hogares, despachos, talleres, bibliotecas, etcétera, necesitan sentirse de cuando en cuando dependientes de un profesor que ha puesto a su disposición los mediadores capaces de vencer la distancia y asegurar la comunicación y la interacción. He aquí el desafío que nuestro método, *Cher Ami*, se propone afrontar.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

- HOLEC, H.: *Autonomie et apprentissage des langues étrangères*, París, Hatier, 1979.
- HOLMBERG, B.: *Correspondence Education. A Survey of Applications. Methods and Problems*, Malmö, Hermods, 1967.
- : *Distance Education - a Short Hand-book with Appendix* by J. A. Baath, Malmö, Hermods, 1974.
- : *Distance Education: a Survey and Bibliography*, Londres, Kogan Page, 1977.
- : *Recent Research into Distance Education*, I and II, ZIFF, Hagen, 1982.
- MOORE, M.: «Towards a Theory of Independent Learning» in *Journal of Higher Education*, 44, pp. 661-679, 1973.
- PALLADINO, E.: *Educación de adultos*, Buenos Aires, Humanitas, 1981.
- POPA-LISSEANU, D.: *Un reto mundial: la educación a distancia*, Madrid, UNED, 1986.
- RICHTERICH, R. y CHANCEREL, J. L.: *L'identification des besoins des adultes apprenant une langue étrangère*, París, Hatier, 1977.
- WEDEMEYER, C.: «Independent Study» in *The Encyclopedia of Education*, vol. IV, Nueva York, Mac Millan, 1971.